

Las sedes del poder en Mesoamérica

Linda Manzanila (ed.)
México, IIA-UNAM, 2020

Reseña

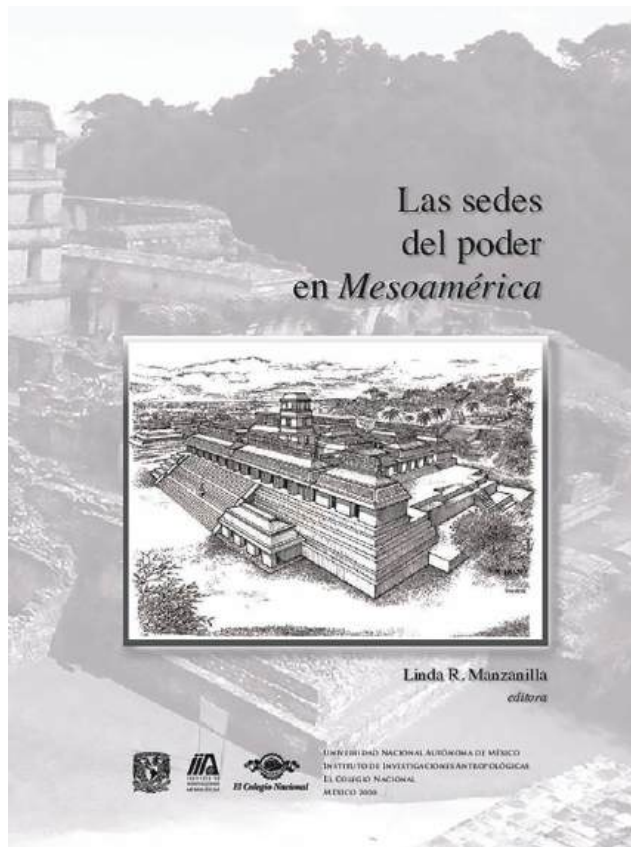
Desde el inicio del presente siglo, el estudio del poder en el mundo antiguo ha sido tema recurrente en la literatura arqueológica desde sus distintas facetas administrativas, políticas o religiosas, y ha dado lugar a una arqueología relacionada con los espacios específicos en donde se ejercieron esas facultades. Linda Manzanilla, experta en la configuración de los procesos de conformación de grupos corporativos y los procesos sociales que dieron lugar a Estados complejos en Mesoamérica, ha coordinado este volumen que sin duda estimulará grandemente a la identificación y mejor entendimiento de los lugares donde el poder fue ejercido.

La introducción es un excelente *state-of-the-art* sobre este tema, señalando los estudios más relevantes en el Viejo Mundo, y mostrando cómo en el caso de Mesoamérica, es el estudio del área maya donde mayormente se han documentado los llamados “palacios”. Sin embargo, desde el inicio se advierte que estos lugares pueden tener funciones residenciales, administrativas o multifuncionales. Igualmente, la ubicación, tipo de construcción y sectores funcionales son muy diversos. A través de estudios arqueológicos recientes en el área maya, centro de México, Michoacán, costa del Golfo y Oaxaca, y durante los periodos Clásico, Epiclásico y Posclásico-Colonial,

inicia este volumen que abre nuevas perspectivas en la investigación arqueológica orientada hacia la exploración de problemas sociopolíticos y económicos de las élites del poder en Mesoamérica.

El primer capítulo de la misma coordinadora del volumen, muestra el complejo de Xalla y los avances de su exploración. Ella plantea la presencia de un palacio multifuncional con énfasis en el ritual y el trabajo artesanal, aunque también ha sido localizada una estructura habitacional. De un tercio aproximado de su exploración, se muestra que está integrado por un esquema cuadripartito en su plaza central, con un templo al centro, lo cual implicaría la presencia de una élite cuyos rituales eran incluyentes dentro del conjunto. La autora nos muestra la impresionante actividad interior de este conjunto con elementos militares, iconografía, música, ofrendas dedicatorias, concentraciones de mica, pintura mural, lapidaria, trabajo de hueso y diversos materiales, que hace de este lugar un sitio excepcional para estudiar el ejercicio del poder en la época Clásica de Teotihuacán.

Enseguida tenemos el caso del complejo arquitectónico del Quetzalpapálotl revisado por Verónica Ortega. Explorado en la década de los sesenta por Acosta y otros, esta área, con accesos desde la Plaza de la Luna, se ha considerado como un palacio.



No obstante, señala la autora, aún no sabemos las funciones específicas de los distintos espacios, por ejemplo, qué actividades tuvieron lugar en los cuartos o recintos del Patio de los Pilares, el más conocido del conjunto. La autora atribuye esta carencia de información a la ausencia de datos arqueométricos, y a la destrucción de que fue objeto el lugar hacia finales de la fase Xolalpan y saqueos posteriores, pero sin presentar nuevas hipótesis. Finalmente, se considera que el lugar, por su suntuosidad, debió ser parte del poder público, pero aún no podemos determinar si tuvo funciones políticas específicas.

El siguiente capítulo trata del Conjunto 1D de la Ciudadela, es decir, el conjunto que se encuentra al norte de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas, repetidamente señalado como un posible espacio de gobierno por René Millon. Ana Jarquín muestra los resultados de sus excavaciones efectuadas a principios de los ochenta, interpretando el posible simbolismo asociado a las siete áreas o recintos que conforman este conjunto. De acuerdo con la autora, algunos estarían asociados al agua; otros al auto-sacrificio, la fertilidad, los ancestros, pero sobre todo, insiste en señalar que estos espacios fueron habitados por personas que poseían conocimientos especiales sobre la religión. Desafortunadamente no se aborda la relación posible entre estos espacios y la Pirámide

de la Serpientes Emplumadas y tampoco queda claro si ambos conjuntos fueron contemporáneos o funcionaron en épocas distintas.

Marcus Winter presenta una revisión de los sitios del poder en el centro de Oaxaca y regiones cercanas de la Mixteca, a través de las distintas fases que se emplean actualmente, desde la fase Danibaán a partir de 500 a.C., hasta el fin de la fase Xoo en 750 d.C. Haciendo una revisión de los espacios que pudieron servir como palacios o residencias de élite, en sitios como San José Mogote, Monte Albán, El Palenque, Yucuita, Atzompa, Lambytienco, entre otros, el autor hace observaciones sobre los contextos y revisa algunas interpretaciones que considera incorrectas. Especial énfasis se hace en el barrio zapoteco de Teotihuacán, durante las fases Tani, y sobre todo, en lo que considera la conquista de Monte Abán por los teotihuacanos durante la fase Pitao (350-500 d.C.), para concluir más adelante con la reorganización y consolidación de las ciudades-Estado en la fase Xoo, en una colaboración que es más bien un resumen de los cambios políticos en el centro de Oaxaca en distintos periodos.

En su colaboración, Claudia Alvarado presenta un resumen de la acrópolis de Xochicalco, mostrando la complejidad de este conjunto arquitectónico y sus posibles usos como un palacio. Aunque señala que aún está por determinarse si los gobernantes residieron aquí, los múltiples patios con cuartos, las áreas anexas con drenajes y espacios para almacenamiento de granos, los temazcales, y las abundantes artefactos suntuarios y religiosos, especialmente de concha y cerámica, son clara expresión de la relación de estos espacios con la práctica del poder. En lo arquitectónico, es muy interesante la existencia de un segundo nivel en la parte central del conjunto, para lo cual debieron hacerse adecuaciones en distintos momentos. Finalmente, el estudio químico de los pisos aporta algunas pistas sobre las actividades específicas practicadas en cada área de este palacio ubicado en la parte más alta y aislada de la ciudad de Xochicalco.

Continúa el capítulo dedicado a la arquitectura, espacios y decoraciones del Gran Basamento de Cacaxtla, a partir de los trabajos de fotogrametría y estudios realizados por Genevieve Lucet. La autora emplea el análisis del espacio construido para hacer reflexiones sobre su uso. Así, la Plaza Norte y sus edificios estarían destinados a la práctica del ritual y reuniones de gobierno, mientras que los cuartos de la Plaza Sur serían más privados, posiblemente áreas habitacionales. A falta de datos arqueológicos que den pistas sobre las actividades en los espacios, se revisan las posibles funciones a través de la

accesibilidad, la visibilidad, la iluminación y los estilos de los edificios. Un señalamiento interesante es que el área del frente oriente, con su amplio acceso, espacios anchos y la presencia de cuexcomates o graneros, debió ser un área semipública para el intercambio de productos con la población local o externa.

Toca su turno a Tajín, enfocado al conjunto palaciego de Las Columnas, para lo cual Arturo Pascual hace una amplia exposición de los temas iconográficos presentes en los relieves de este lugar del Epiclásico, mostrando el linaje de 13 Conejo y su despliegue visual de poder. De aquí, pasa a la descripción del conjunto arquitectónico de Las Columnas y sus distintos edificios, tableros, murales, tumbas y demás elementos arquitectónicos. En esta exposición se presentan comentarios sobre el sentido religioso y político de los espacios, así como su posible función litúrgica o militar. Sin embargo, el texto carece de un mapa ilustrativo de los distintos edificios referidos, lo cual dificulta seguir las ideas del autor sobre la posible multifuncionalidad de este conjunto monumental, que sería de carácter “político-administrativo y escénico-ceremonial”, más no habitacional.

La siguiente colaboración es un resumen de los bien conocidos trabajos de Takeshi Inomata en los sitios de Aguateca y Ceibal, al suroeste de las tierras bajas mayas durante el Clásico tardío. El autor reseña los datos epigráficos y los emplea en relación con los hallazgos arqueológicos y características de varios edificios de Aguateca, abandonados de manera rápida por conflictos regionales, haciendo observaciones interesantes sobre su funcionalidad. En el caso de Ceibal, más al norte, muestra algunos espacios del grupo A, donde posiblemente se encontraba el trono y espacios para reuniones políticas. En la comparación final, se indica que se trató seguramente de espacios multifuncionales para residencia, cocinas, reuniones políticas y ritos y ceremonias, e incluso, actividades artesanales. Las residencias cambiaron de lugar según las vicisitudes políticas, afectando, a la vez, su visibilidad, ya que todas están en espacios elevados, y por tanto, sugiriendo distintos usos.

Más adelante, Kai Delvendahl nos presenta un amplio resumen de sus exploraciones en el palacio de Uxul, asentamiento ubicado al suroeste de Calakmul, en Campeche, donde la dinastía Kaan estableció relaciones de poder entre los años 662-735 d.C. El palacio local posee cuatro patios internos a los que se accede a través del edificio K2, del cual se hace una puntual reseña de las excavaciones que mostraron dos etapas constructivas. El análisis del espacio interno y las tumbas encontradas, además de diversos elementos como baquetas, muros, pinturas y relieves, entre otros, permite al autor hacer una reconstrucción

de los usos cambiantes de estos espacios y su trascendencia política a través del tiempo. Éste es un buen ejemplo de los cambios en el nivel residencial de los palacios durante el periodo Clásico tardío en la región del Petén, detectados a través de la arqueología y epigrafía.

Continúan los ejemplos del área maya con el trabajo de Tomás Barrientos acerca del sitio de Cancuén en el Río de la Pasión. Aquí se encuentra uno de los palacios más grandes del periodo Clásico tardío, entre 600 y 800 d.C., con una extensión de 3.2 hectáreas, 23 edificios y 12 patios, formando una pequeña ciudadela. Ésta se formó en por lo menos seis episodios que han sido reconstruidos a lo largo de más de 20 años de excavaciones e investigación sobre este lugar. Destacan las galerías con personajes en relieve que adornan las fachadas, pero, sobre todo, se trata de un proyecto de largo aliento que ha considerado aspectos funcionales, constructivos, políticos, simbólicos, etc. Cabe mencionar que al inicio del capítulo se presenta una buena síntesis de los estudios sobre estos palacios en el área maya y los indicadores que se han utilizado para su identificación, además de los excelentes dibujos y planos presentados.

El último capítulo sobre los palacios mayas es firmado por William Folan junto a Rosario Domínguez, Joel Gunn y Paulina Poot. El título sobre las cortes reales es demasiado amplio, y los ejemplos seleccionados son principalmente del Puuc, norte de Yucatán y zona lacandona. El caso principal revisado es el de Calakmul, donde se limitan a señalar algunos elementos arquitectónicos y artefactuales que parecen indicar actividades domésticas, rituales y de gobierno, acompañados por algunos dibujos reconstructivos de la autoría de Paulina Poot. Los demás casos mencionados que corresponden a Uxmal, Dzibilchaltún, Sac Balam, Chichén Itzá y Chan Santa Cruz, poco aportan a la discusión, más que nada por falta de planos e información contextual que los respalde, así como una ausencia de discusión sobre los aspectos multifuncionales de estos espacios.

El capítulo siguiente, de José Luis Punzo, nos presenta una revisión de la información disponible para Michoacán. Inicia con la indicación de posibles conjuntos palaciegos en varios sitios del Clásico y Epiclásico, en particular el asentamiento de Tingambato, para luego hacer una detallada reseña de los indicadores históricos y arqueológicos del palacio de Tzintzuntzan, asiento de los *cazonci* o gobernantes purépechas hasta el contacto europeo. La organización y actividades están basadas principalmente en la *Relación de Michoacán*, y esto se complementa con las intervenciones arqueológicas en el lugar, desde 1930 hasta la fecha. Tres áreas o terrazas del sitio son el

posible asiento de estructuras tipo palacio, pero esto queda aún por comprobar. Aquí sólo se comenta sobre los datos disponibles, como líneas de investigación futura para la identificación de este lugar.

Sigue el turno a Susan Toby Evans, quien desde la década de los ochenta del siglo pasado practicó excavaciones en un pequeño *tecpan* o palacio llamado Cihuateopan, en la población de Otumba, Estado de México. Esto ha derivado en publicaciones más detalladas, y bien conocidas, sobre la ubicación y datos disponibles de estas residencias. Asimismo, en relación con el plan y distribución interna de estos espacios, sus funciones, y su organización familiar en los señoríos o *altepeme* del centro de México durante el Posclásico. En el caso presente, resultan interesantes sus comentarios sobre los rasgos multifuncionales de estas construcciones y el enfoque que presenta al final sobre la representación iconográfica de los señores chichimecas y su transformación en gobernantes nahuatizados.

Como colofón de esta colección de estudios sobre el tema de los palacios, Ronald Spores nos presenta un resumen sobre el *tecpancalli* o *aniñe* de Yucundaa, nombre antiguo de Teposcolula, en la Mixteca Alta de Oaxaca, donde se efectuaron excavaciones amplias entre 2004 y 2009. El autor menciona un enfoque “convergente” y “holístico”, es decir, interdisciplinario, para abordar el estudio

de esta antigua ciudad que contiene, entre muchas estructuras excavadas, un extenso palacio con salas especiales, que él describe brevemente, y que al parecer distingue de las áreas anexas, también extensas, de habitación para la élite. Yucundaa es un asentamiento principalmente posclásico, que tuvo continuidad durante la época colonial temprana. En este capítulo se aluden sus principales componentes urbanos sin entrar en muchos detalles.

Las sedes del poder en Mesoamérica es un texto de más de 400 páginas con amplia bibliografía para futura consulta. Como ocurre con las obras de tipo colectivo, algunos artículos son más informativos que otros, dependiendo de la etapa que se haya completado en cada investigación particular y de los resultados obtenidos. Sin embargo, se trata de la primera obra de síntesis que se publica en México sobre este tema de gran actualidad y para el cual existe mucho campo de investigación. Aquí se integran investigaciones terminadas, recientes, o en curso, que actualizan, cada una a su manera, los problemas y métodos a ser evaluados para reconocer los espacios donde se ejerció el poder y sus múltiples funciones.

Es, por tanto, una obra de consulta obligada para los interesados en la complejidad de los conjuntos arquitectónicos llamados “palacios”.

Blas Román Castellón Huerta
Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH